

» la limosna el efecto del Bautismo.

117. » *Bienaventurado es aquel á quien Dios castiga* : porque el Señor no toma dos veces satisfaccion de una misma culpa. El efecto de la mayor ira de Dios sobre nosotros, es no indignarse contra nosotros : entonces nos reserva, como terneros cebados, para la carniceria."



CAPÍTULO III.

SAN PAULINO, Obispo de Nola.

[Padre Latino, que floreció desde el año 393. hasta 431.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. **PAULINO**, á quien los antiguos Escritores llaman tambien *Poncio* y *Merope*, era originario de Burdeos, y contaba una larga série de ascendientes entre los Senadores Romanos por la linea paterna y materna. Su nacimiento corresponde al año 353 ó 354. Su padre, que se llamaba Poncio Paulino, fué Prefecto del Pretorio de las Galias, y vivió muchos años. No se sabe el nombre de su madre: mas no se duda, que asi ésta, como su esposo fueron Christianos; porque San Paulino envió uno de sus Libertos á la Iglesia de Burdeos, en donde estaban enterrados, para hacer algunos obsequios por su memoria. Tuvo una hermana, á quien escribió muchas veces sobre el desprecio del mundo, y un hermano que murió antes que él, y dexó algunos hijos. Era pariente de Melania la mayor, y de Celso, hijo de Fulmacio y de Fidela: debian ser grandes y muchos los bienes que poseía; pues testifica Ausonio la pena que daba el ver repartir entre cien personas diferentes los reynos de Paulino el viejo, su padre.

II. Los escritos que nos han quedado de San Paulino manifiestan su ingenio. Gustó de las buenas letras, en especial de la poesía: hizo particular estudio de las fábulas de los poetas. Tuvo por maestro al célebre Ausonio, el que, después de haber profesado en Burdeos por largo tiempo la gramática y retórica, tuvo á su cargo la educación del Emperador Graciano. No fué ingrato San Paulino al cuidado que tuvo Ausonio en formarle en las bellas letras; pues le llama muchas veces *su padre, su maestro, y su patron*: y reconoce que le debía quanto podía tener de bueno, así en las costumbres, como en el entendimiento. No se aplicó este Santo á la historia ni á la geografía, y solo medianamente aprendió la lengua griega: contraxo matrimonio con Terasia, la que le traxo muchos bienes en fondos ó heredades. Como desde muy jóven habia seguido la Abogacía, se halló de pocos años cargado de honras y dignidades. Ausonio se gloria de haberselas procurado; y no se duda que se valdria de su credito con el Emperador para favorecer á Paulino. Como fué Consul antes que el mismo Ausonio, debé decirse que lo fué antes del año 379. Cansado de deslumbrar á las gentes con el falso brillo de las grandezas mundanas, se vió muy disgustado con las amarguras que regularmente son inseparables de las honras. Tomó, pues, el partido de retirarse con su muger á una casa de campo, para ocuparse solamente en su salvacion y la de su familia, y en los medios de servir á Dios mas perfectamente: hay la mayor probabilidad de que se retiró á España, y pasó en ella á lo menos quatro años, desde 390 hasta 394.

Algunos años antes, habia recibido el Bautismo de manos de San Delfin, Obispo de Burdeos: por lo que dice que este Santo Obispo habia hecho el oficio de pescador, y de Pedro, y que le habia echado el sedal para sacarle de las

amargas y profundas aguas del siglo, con el fin de que muriese á la naturaleza, y viviese con la gracia del Señor, respecto de la qual habia estado muerto." Mientras estuvo en España tuvo un hijo, que murió á los ocho dias, y le enterió en Alcalá cerca de los Mártires, los que, sin duda, son los niños San Justo y Pastor, célebres en esta ciudad. Llama á aquel hijo *una santa posteridad*, sin duda porque murió así que recibió el Bautismo. Después de haber mudado de espíritu y de costumbres, mudó tambien de trage, resuelto á renunciar al Senado, al mundo, á su pátria, á sus bienes, y á su casa, para pasar el resto de sus dias en la soledad, y profesar la vida monástica. Tambien dexó la poesía, y si después hizo algunos versos, fué para tratar asuntos de piedad. Vendiendo sus bienes y los de su muger, que aspiraba como él á la perfeccion christiana, distribuyó el dinero á los pobres. Esta accion le adquirió la mayor estimacion de los Obispos de su siglo; y San Agustin, que entonces era Presbítero, ponderó en las cartas que les escribia la grandeza y merito de esta accion, que él llama *la gloria de Jesuchristo*. Los mundanos, por el contrario, la condenaron; trataron su piedad de locura, despreciando á Dios en las obras de su siervo. Los ricos le abandonaron; sus esclavos, sus libertos, y aun sus mismos hermanos le negaron los officios que podia esperar de ellos; todos, hasta sus amigos, domésticos y parientes se levantaron contra él, y se vió como desconocido de sus hermanos, y como extraño á los hijos de su madre; sufrió sus desprecios con generosidad, y respondió á Ausonio que motejaba su mudanza de ligereza é impiedad en estos términos: "Te suplico que no llames impío ni ocioso al que solo se ocupa en Dios, y pone en él su confianza, sin pensar mas que en agradarle. En quanto á lo que me preguntas, ¿por qué vivo en un país tan distante? debo responderte: que, ó porque me agrada, ó porque lo tengo por

útil y necesario. Ninguno de estos motivos es indigno del perdón. Supuesto, pues, que me tienes amor, perdoname que haga lo que me conviene, y congratulame, si vivo como debo."

La intencion de Paulino en renunciar al mundo, era ir á pasar sus dias en una soledad cercana á Nola, y servir á Jesuchristo en el sepulcro de San Felix, siendo portero de su Iglesia, y barriendo todas las mañanas el pavimento, velando toda la noche en guardarla, y concluyendo su vida en este trabajo; mas el pueblo de Barcelona, edificado con la pureza de sus costumbres, le cogió en la Iglesia el dia del Nacimiento del Señor de 393, y pidió con muchas ansias que le hiciesen Presbítero. Se defendió en quanto estuvo de su parte, y no consintió en su ordenacion sino con condicion de que habia de quedar libre para ir á donde gustase. Esto era contra las disposiciones de los Cánones; pero muchas veces se pasaba por estas leyes con la esperanza de que unos hombres de tan eminente merito, viendose ordenados de Presbíteros, se rendirian por último á los ejercicios del Sacerdocio en las mismas Iglesias para las cuales les habian ordenado.

Pasada la Pasqua siguiente del año 394, dexó Paulino la España, y pasó á Italia. Vió en Milán á San Ambrosio, el que le recibió con mucho honor, y le agregó á su Clero. Tambien le recibieron en Roma, como pedian su calidad y su virtud, San Domnion, Presbítero de aquella ciudad, con Pamaquio, Macario, y otros siervos de Dios que se hallaban allí en grande número: pero experimentó la envidia de algunas personas del Clero; y aun el mismo Papa Siricio le miró con algun desden; acaso sería porque Paulino habia sido ordenado contra las leyes de la Iglesia. Dexó quanto antes á Roma, y se restituyó á Nola; en donde habia elegido su retiro, cerca del sepulcro de San Fe-

lix, que estaba algo distante de la ciudad.

Sobre este sepulcro habian edificado una Iglesia, y cerca de ella un edificio bastante largo, de dos altos, con una galeria dividida en celditas, de las cuales se sirvió San Paulino para recibir á los que venian á visitarle. Al otro lado habia un alojamiento para las personas del mundo, las que muchas veces se veía precisado á admitir: tambien habia un jardinito, y sin duda es el que llama *jardin de San Felix*. Agregó consigo muchas personas de piedad, á las que llama *sociedad de Monges*, y practicó con ellos todas las reglas y austeridades de la vida monástica. Todos los dias celebraban por la mañana el Oficio de los Maytines, y al anochece, quando se encendian luces, el de Vísperas. Iban cubiertos de un saco y de un silicio, se abstenián ordinariamente del vino, y ayunaban y velaban con frecuencia. Los manjares que se servian á la mesa, eran por lo comun yerbas, y ninguno se levantaba satisfecho de comida y bebida. No obstante, parece que San Paulino bebia un poco de vino, aun en *Quaresma*, y sería por sus enfermedades. Aunque todos los dias del año cumplia con San Felix en quanto podia con el trabajo de su cuerpo, y devocion de su espíritu, procuraba excederse el dia de su fiesta, y añadía un poema en su alabanza; lo que llama el tributo que le pagaba anualmente en señal de su voluntaria servidumbre. Todos los años iba á Roma á la fiesta de los Apóstoles para honrar sus reliquias, y visitar los sepulcros de los Mártires. Empleaba la mañana en este ejercicio de piedad, y la tarde en recibir las visitas de sus amigos ó de otras personas que profesaban virtud; de suerte, que muchas veces no le quedaba lugar para leer ni para escribir. Pero en la soledad de Nola se ocupaba en el estudio de la Santa Escritura, consultando con mucha humildad á los mas hábiles sobre los lugares que, á su parecer, no entendia. A los quince años despues que se

retiró á Nola, fué electo Obispo por muerte de Paulo: esto fué á fines de 409 ó principios de 410; porque ya gozaba esta dignidad, quando Piniano y Melania, su muger, abandonando á Roma á tiempo que Alarico iba á saquearla, viniéron á verle á Nola antes de pasar á Sicilia.

Su Obispado se vió en grande turbacion con la invasion de los Godos en Italia el año 410. Saqueáron estos Bárbaros la ciudad de Nola, y prendiéron á San Paulino como á todos. En este extremo decia á Dios con confianza: „No permitais, Señor, que me atormenten, para que dé el oro y la plata; pues bien sabeis en dónde le tengo.” Le oyó Dios: porque San Agustin, de quien sabemos esta circunstancia, añade: „que no sabe que ninguno de los que habian dexado sus bienes por el amor de Jesuchristo haya sido atormentado de los Bárbaros por tener dinero.” Algunos refieren á esta toma de Nola por Alarico, lo que nos dice San Gregorio el Grande: „Que quando los Vandalos lleváron muchos cautivos de esta ciudad. San Paulino, que nada tenia que dar á una pobre viuda para rescatar á su hijo, se hizo esclavo por él, admitiéndole este partido el yerno del Rey de los Vandalos.” Otros refieren este suceso á los años 414, 415, y 416; los quales no están señalados con accion ninguna de San Paulino. A mí me parece que será mejor dar la honra de esta accion á otro Paulino que tambien fué Obispo de Nola, y murió siendo Consul Dioscolo; esto es, en 442. San Agustin, que escribió á San Paulino, pasado el año 416, y que habló tantas veces de él en sus escritos, no dice una palabra de este voluntario cautiverio. Tampoco habla de él Uranio en el elógio de las virtudes de San Paulino. Por otra parte los Vandalos no entráron ni destruyéron la Italia hasta el año 431, en el que murió San Paulino; y asi pudiéron saquear á Nola ó las cercanias de esta ciudad en el Obispa-

do de su sucesor (llamado como el Paulino) antes del año 442.

Por los años 421, ó quando mas 424, le envió San Agustin su libro intitulado: *del cuidado que se debe tener de los difuntos*. Se le habia pedido San Paulino, porque no queria responder por sí mismo á una señora de grande piedad, llamada *Flora*, la que habiendo hecho enterrar á su hijo Zisnegio en la Iglesia de San Felix de Nola, deseaba saber el bien que resultaba á una persona que se enterrase cerca del sepulcro de algun Santo. Esta es la ultima circunstancia que nos dice la vida de San Paulino hasta el año de 431 en que murió. Tres dias antes de su muerte recibió la visita de dos Obispos, Simaco, y Agindino. El gozo que tuvo de verlos le quitó los dolores de su enfermedad; y así estuvo en conversacion espiritual con ellos, como si gozára perfecta salud. Ofreció con ellos el Sacrificio, haciendo que le tragesen los vasos sagrados cerca de la cama, y restituyó á la paz y comunión de la Iglesia á los que se habia visto precisado á separar, segun el orden de la Disciplina. Hecho esto, preguntó inmediatamente: en dónde estaban sus hermanos? Le respondieron, que allí estaban los dos Obispos que habian venido á verle. No pregunto, digo, sino por mis hermanos Januario, y Martin que acaban de hablarme, y me han dicho que volverian. Algunos instantes despues le fué á decir Postumio, Presbítero, que se debian quarenta piezas de plata á los mercaderes, de los vestidos que se habian dado á los pobres. „No temas, le respondió el Santo sonriendose, no faltará quien pague la deuda de los pobres.” Con efecto, sucedió poco despues, que llegó un Sacerdote de Lucania, que le traxo cincuenta piezas de plata de parte de un Obispo, y de un Lego. San Paulino, dando gracias á Dios, dió dos de aquellas monedas al Presbítero que las habia traido, é hizo que de lo

demás se pagase á los mercaderes. Llegando la noche, durmió un poco, y al amanecer despertó á todos para decir Maytines, como siempre. Exhortó despues á su Clero á la paz, y se quedó en silencio hasta puesto el sol, quando era costumbre rezar Vísperas. Encendidas las luces, estendió sus manos, y dixo en voz baxa estas palabras del Salmo: *Yo he preparado una lámpara á mi Christo*. Como á las 10 ó las 11 de la noche todos los que estaban en el aposento se sintieron agitados de tan grande temblor, que inmediatamente se arrojáron á tierra para rogar á Dios; pero en todo el resto de la casa no se sintió este temblor. Entonces San Paulino dió su alma á Dios, á quien se la presentaron los Angeles.

Despues que murió se quedó tan blanco su rostro, y aun todo su cadaver, que todos los que estaban presentes mezcláron con sus lagrimas y suspiros las alabanzas de Dios, y las acciones de gracias. Uranio, Sacerdote de Nola, se hallaba presente, y éste es el que nos dexó la historia de la muerte de este Santo Obispo á súplicas de Pacato, poeta de las Galias, que pensaba escribir la vida de San Paulino, pero no se sabe si lo hizo. Todavía se conserva el pequeño escrito de Uranio, y en él se lee: que toda la tierra se condolió con la noticia de la muerte de este Santo: que los fieles y los infieles la lloráron: que los Judíos y los Paganos asistiéron á su funeral, rasgando sus vestiduras, y que todos gritaban á una voz: que habian perdido á su tutor, su defensor y su patrono.

Las virtudes y acciones de San Paulino le merecieron los elógios de los mayores hombres de su siglo, los de un San Ambrosio, los de un San Agustin, un San Gerónimo, un San Sulpicio Severo, los de un San Martin, San Victor de Ruan, Rufino, San Honorato, San Euquerio, Sidonio, Apolinar, Casiodoro, los de San Gregorio Turu-

nense, y los de otros muchos, cuyos testimonios hizo imprimir Lebrun en el segundo tomo de las obras de este Padre. Todos han alabado su desinterés, su liberalidad con los pobres, su mansedumbre, su humildad, su caridad, su candor; y para decirlo en una palabra, le miráron como un modelo de las virtudes christianas y religiosas. »; Cómo es posible, le escribia San Agustin, que yo no haya conocido hasta ahora á un hombre tan santo y tan celebrado! De vuestra carta sale la miel y la leche que denotan con toda claridad la sencillez de corazon con que buscáis á Dios en el concepto que teneis de su bondad, y el deseo de trabajar por su gloria. Quanto mas se descubre la hermosura del espíritu y la santidad de vuestras costumbres, tanto mayor deseo inspira de buscaros. Todos quantos la leen, os aman y desean la correspondencia de vuestro amor; continuamente bendicen á Dios, porque os ha hecho tan perfecto." El mismo San Agustin le suplicaba algunas veces que le corrigiesen sus escritos, sugetándolos voluntariamente á su censura. San Sulpicio Severo recurrió á este Santo para que le explicase diferentes dificultades de la Historia Sagrada que estaba componiendo: á él recurrió el Presbítero Didier, para que le aplicase las bendiciones del Patriarca Jacob á sus hijos. Entre todos los escritos de San Paulino no nos han quedado sino 50 cartas, un discurso sobre la limosna, el martirio de San Ginés de Arles, y 32 poemas.